

En cambio publicó dos sonetos en inglés ya casi con el pie en el estribo. Como sus amigos pensaron y se lo dijeron que esos sonetos acaso serían ejercicio de su juventud porque no era posible que después de más de medio siglo de estudiar en Oxford, poseyera tal dominio del inglés, Montes de Oca escribió de retacho otro poema con esta aclaración: "para disipar sus dudas, compuso Ipandro esa misma noche un soneto, cuyo borrador le envió sin tardanza".<sup>28</sup>

Lo que nos recuerda su silencio ante el Pontífice de Roma que le mandó hablar en memorable ceremonia. "Decid al Papa que no he empezado a hablar, porque espero que me diga en qué idioma".

"Recio y noble árbol el que dio tantos y tan ricos frutos, claro varón de rara prestancia el prelado poeta que, para gloria de México y del mundo español, es egregio entre cuantos renovaron en nuestra lengua, el tesoro de la antigua y eterna belleza".

<sup>28</sup> *Nuevo Centenar de Sonetos*, p. 144.

## FEDERICO GAMBOA: UN ANÁLISIS ESTILÍSTICO

DR. SEYMOUR MENTON  
University of Kansas

Los NUEVOS CRÍTICOS han menospreciado a Federico Gamboa como a otros escritores afiliados al naturalismo a causa de su predilección por los aspectos más feos de la vida. Se podría demostrar fácilmente la injusticia de esta actitud. Además, en el caso de Federico Gamboa, estamos en la presencia del único novelista mexicano del siglo XIX cuyas obras están escritas en un estilo verdaderamente artístico. Los prosistas mexicanos del siglo XIX, después de que su país alcanzó la libertad política de España, fueron en busca de su libertad literaria. Obras como *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi, *Astucia* de Inclán, las *Novelas Mexicanas* de Rabasa, *Los bandidos de Río Frio* de Payno y *La parcela* de López Portillo y Rojas revelan un estilo espontáneo con palabras y expresiones típicamente mexicanas. Este estilo popular subraya el mexicanismo de las novelas pero de cierta manera disminuye su categoría artística. Aunque los personajes y el ambiente de las novelas de Gamboa son también típicamente mexicanos, sus temas principales —el adulterio, la infidelidad, la seducción, la prostitución, la regeneración religiosa y la regeneración psicológica— son universales y su estilo más culto da a sus obras una impresión de solidez literaria que no está presente en las novelas anteriores. Rubén Darío llama al estilo de Gamboa "castizo en dicción".<sup>1</sup> Domingo Estrada sostiene que uno de los rasgos más atractivos de *Metamorfosis* es su estilo.

*El secreto del encanto que su libro produce, y que hace que no se pueda dejarlo de la mano una vez comenzada su lectura, . . . finca principal-*

<sup>1</sup> Solapa de FEDERICO GAMBOA, *La Llaga*, 3a. ed., México: Botas, 1947.

mente en el estilo. No conozco otro que sea más sencillo sin vulgaridad, más imaginado sin pedantería, más elegante sin esfuerzo.<sup>2</sup>

Pedro Henríquez Ureña es quizá el único crítico que ha señalado la deuda de Gamboa con el modernismo. "... Federico Gamboa, en quien hay alguna influencia del gusto modernista".<sup>3</sup> El modernismo de Gamboa, aparente en algunos de sus pasajes líricos, parece paradójico en contraste con sus temas naturalistas. Sin embargo, esta paradoja es también característica de los naturalistas franceses y de muchos de sus partidarios internacionales.

*Quoique nous puissions paraître paradoxal (sic) il nous semble cependant que l'essence principale des œuvres naturalistes est le lyrisme. Cependant rien n'est plus vrai, tous les grands romanciers naturalistes ne sont en somme, sous certains aspects, que de fougueux romantiques.*<sup>4</sup>

El estilo de Gamboa no es constante en todas sus obras; se va desarrollando de libro en libro. En *Del natural* y en la primera parte de *Apariencias*, siguió el consejo de su amigo, el periodista Aurelio Garay, y escribió en forma sencilla, sincera y espontánea. Se nota el gran cambio en la segunda parte de *Apariencias*, donde estrenó un estilo más literario que elaboró sucesivamente en *Suprema ley* y en *Metamorfosis* y que perfeccionó en *Santa*. En las últimas novelas, *Reconquista* y *La llaga*, el estilo sufrió por la mayor preocupación personal por los problemas morales y sociales.

Lo interesante del estilo de Gamboa es que su aspecto erudito no desmiente la nacionalidad del autor y pocas veces da la impresión de ser pedante. Aunque hay ciertos rasgos de su estilo que lo identifican como mexicano, su admiración y su amor por España lo obligan en ciertas ocasiones a evitar conscientemente el uso de expresiones típicas por las del castellano castizo. Además, su gran respeto por los novelistas franceses de su época y su conocimiento del francés son responsables por la infiltración de muchos galicismos.

La afición de Gamboa por las expresiones extranjeras es solamente un aspecto de su vocabulario literario. Otros factores que contribuyen al efecto erudito de su lenguaje son las palabras cultas y arcaicas, las formas enclíticas y los neologismos. Su identificación estilística como escritor mexicano se debe principalmente a su uso relativamente abundante de los diminutivos. Al transcribir la conversación de sus personajes, el novelista intenta reproducir fiel-

<sup>2</sup> Citado por Rubén Darío en su juicio sobre Gamboa en las solapas de *La Llaga*.

<sup>3</sup> PEDRO ENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 83.

<sup>4</sup> ALBERT I. ALTAMIRANO, *Influence de la littérature française sur le littérature mexicaine*, México: Cosmos, s. f., p. 83.

mente el habla popular tanto de los mexicanos como de los españoles sin entregarse por completo a "la técnica de la grabadora magnetofónica" tan cultivada por los novelistas de la Revolución.

Un análisis detallado de los elementos estilísticos de *Santa* demostrará con claridad todas las características citadas. Se ha escogido a *Santa* para este análisis por ser la obra más famosa de Gamboa que a la vez representa el apogeo de su arte novelístico.

*... la novela de la cortesana, cuyos capítulos de exposición, por la maestría con que están compuestos, por la fuerte entonación y la plasticidad del estilo, son de lo mejor y más bello que ha salido de la pluma del novelista.*<sup>5</sup>

## LENGUA

### I. CULTISMOS

- |   |                               |
|---|-------------------------------|
| 1. extrajo (9) <sup>6</sup>             | 11. ápteras (270)             |
| 2. un sol estival (12)                  | 12. automedonte (277)         |
| 3. sonrió con simiesca sonrisa (13)     | 13. enjundia (283)            |
| 4. cómitre (26)                         | 14. ergástulos (289)          |
| 5. cual impulsadas (29) <sup>7</sup>    | 15. estriárselo (291)         |
| 6. beodo (35)                           | 16. el cipión (291)           |
| 7. iguanodonte (58)                     | 17. cutáneo sarpullido (296)  |
| 8. metamorfoseada (58)                  | 18. gehena (302) <sup>9</sup> |
| 9. genésico (90)                        | 19. cloroformizado (331)      |
| 10. las ígneas testas (96) <sup>8</sup> | 20. epinicio (99)             |

<sup>5</sup> CARLOS GONZÁLEZ PEÑA, *Historia de la literatura mexicana*, 3a. ed., México: Porrúa, 1945, pp. 348-349.

<sup>6</sup> Los números colocados entre paréntesis indican las páginas de *Santa*, 13a. ed., México: Botas, 1947.

<sup>7</sup> Gamboa usa constantemente la palabra "cual" en vez de la palabra más popular "como".

<sup>8</sup> Antorchas.

<sup>9</sup> Palabra bíblica que se refiere al infierno.

## II. PALABRAS Y EXPRESIONES ARCAICAS

1. habemos (7)
2. priesa (74)
3. lastimamientos (88)
4. por mor de (105)
5. rato há (127)
6. trucidan (213)
7. en antes (278)
8. a guisa de (289)
9. así suceda lo que sucediere (292)

## III. PALABRAS Y EXPRESIONES LITERARIAS

1. esta Friné (73)<sup>10</sup>
2. el para ellos inusitado espectáculo (222)<sup>11</sup>
3. nuestra más que amistad (229)
4. se amaban sáficamente (259)
5. tu oíslo (279)<sup>12</sup>
6. a prima noche (281)

## IV. LATINISMOS

1. ídem (91)
2. en el ínterin (280)

## V. GALICISMOS<sup>13</sup>

1. nadie... paró mientes en ella (10)
2. siempre confusa (15)
3. de tiempo en tiempo (18, 40)

<sup>10</sup> Gamboa presenció el estreno de la ópera de Saint-Saens, *Phryné*, el 28 de septiembre de 1893. (*Mi diario*, I-1, p. 154).

<sup>11</sup> Construcción popularizada por Cervantes.

<sup>12</sup> Expresión arcaica immortalizada por Sancho Panza.

<sup>13</sup> Muchas de las palabras de este grupo están registradas como galicismos en el *Diccionario de la Academia* (1936) o en el *Diccionario de galicismos* de Baralt. Otras, aunque existen en español, son muy parecidas a palabras o expresiones francesas y se usan en vez de expresiones sinónimas más puras.

4. su arribo (20)
5. a partir de aquí (20)
6. retornar (22)
7. gentiles-hombres (117)
8. el buró (124)
9. asaz (127)
10. luengos años (147)
11. a fuerza de (254)
12. shacós (299)

## VI. ANGLICISMOS<sup>14</sup>

1. sodas (283)
2. en la una mano... en la otra (226)
3. rememorar (209)
4. macadam (127)
5. cactus (49)

## VII. ITALIANISMOS

1. crescendo (134)
2. piano... muy piano (165)

## VIII. CASTELLANISMOS<sup>15</sup>

1. rieles de tranvías (11)<sup>16</sup>
2. explotárseles (24)<sup>17</sup>
3. qué corcho (25)<sup>18</sup>
4. pájaros siniestros (49)<sup>19</sup>

<sup>14</sup> Gamboa estudió inglés cuando pasó un año en Nueva York a los 16 años. En el caso de "rememorar", puede también calificarse de arcaísmo.

<sup>15</sup> Las palabras de este grupo muestran la preferencia del hispanófilo Gamboa por las palabras o expresiones usadas en España que no se usan frecuentemente en México.

<sup>16</sup> En lugar de la expresión más mexicana "vías de trenes".

<sup>17</sup> En lugar de "explotárselos". "Lo" es la forma más ampliamente usada en Hispanoamérica, aunque no es la exclusiva como muchos lo han creído. (KANY, *American-Spanish Syntax*, 2nd. ed. Chicago: University of Chicago, 1951, p. 102).

<sup>18</sup> En lugar de "qué caray" o cualquier otra expresión más típica.

<sup>19</sup> En lugar de la expresión más exacta y pintoresca "zopilotes".

5. hubiese sido (58)<sup>20</sup>
6. la americana (72)<sup>21</sup>
7. la pereza (90)<sup>22</sup>
8. simón (91)<sup>23</sup>
9. la vieja ciudad americana (93)<sup>24</sup>

#### IX. AMERICANISMOS

1. cuando su arribo (20)
2. lo vio ir (31)<sup>25</sup>
3. milpas (49)
4. gachupina (65)
5. la comuna (153)
6. enseriada (151)
7. amasiatos (192)
8. la dependienta (283)<sup>26</sup>

#### X. MEXICANISMOS<sup>27</sup>

1. sin más rebozo ni más nada (14)<sup>28</sup>
2. rebozo de bolita (52)<sup>29</sup>
3. Adiós! (33)<sup>30</sup>
4. una magueyera (42)<sup>31</sup>

<sup>20</sup> En lugar de "hubiera sido". Se usa mucho más la forma de "ra" en toda América.

<sup>21</sup> En lugar de "el saco".

<sup>22</sup> En lugar de "la flojera".

<sup>23</sup> En lugar de "calandria".

<sup>24</sup> Parece raro que un escritor mexicano se refiera así a su ciudad natal.

<sup>25</sup> En vez de "le".

<sup>26</sup> "Una tendencia natural del idioma crea terminaciones femeninas para los nombres y adjetivos que, por su forma, se escapan a la distinción genérica —'huésped', 'comediante', 'bachillera'—. (RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid: Escelicer, 1942, p. 261).

<sup>27</sup> Estos ejemplos son relativamente pocos en comparación con los que se encuentran en *Astucia* y en *Los Bandidos de Río Frio*, ambas escritas antes que *Santa*, o en cualquier novela de la Revolución publicada posteriormente.

<sup>28</sup> El rebozo o chal es uno de los objetos de vestir más estimados por la mujer de México.

<sup>29</sup> Un chal cuyos flecos tienen pequeños nudillos.

<sup>30</sup> En puro sentido exclamativo para expresar incredulidad o ansiedad.

<sup>31</sup> Campo en que crecen plantas de maguey.

5. el cuaco (47)<sup>32</sup>
6. pirúes (49)<sup>33</sup>
7. los rurales (55)<sup>34</sup>
8. chaparreras (55)<sup>35</sup>
9. pulquería (55)<sup>36</sup>
10. tequila (55)<sup>37</sup>
11. tlachiqueros (61)<sup>38</sup>
12. quién sabe qué...! (68)<sup>39</sup>
13. ... pues que perezca! (73)<sup>40</sup>
14. calandria (91)<sup>41</sup>
15. las diez y tres cuartos (97)<sup>42</sup>
16. la cruda (148)
17. los catrines (224)
18. sus sacos (225)
19. enchilada (281)
20. un petate (307)
21. los pelados (309)
22. de puro desnudos (24)
23. cigarrillos (42)
24. tecomates (55)
25. pero eso sí (60)
26. así me maten (68)<sup>43</sup>
27. ¡A ver cómo te las compones...! (156)<sup>44</sup>
28. *palabra* que me alegró de conocerlo (162)

<sup>32</sup> El caballo.

<sup>33</sup> Árboles parecidos a los sauces llorones.

<sup>34</sup> Soldados del gobierno.

<sup>35</sup> Polainas de cuero.

<sup>36</sup> Un bar especializado en pulque, la bebida alcohólica más popular entre la gente humilde.

<sup>37</sup> Bebida alcohólica muy fuerte.

<sup>38</sup> Hombres que extraen el jugo del "maguey", planta que fermenta y se convierte en "pulque", "mezcal" y "tequila".

<sup>39</sup> La expresión "quién sabe..." es muy característica del habla popular mexicana.

<sup>40</sup> La palabra "pues" se usa excesivamente en México.

<sup>41</sup> Un carruaje que Gamboa también llama "simón", palabra raramente usada en México.

<sup>42</sup> Un cuarto para las once. La forma española "las once menos cuarto" se usa muy poco en México. En el estado de Guanajuato, la misma hora se expresa así: "son los tres cuartos para las once".

<sup>43</sup> En el sentido de "aunque".

<sup>44</sup> Esta expresión se usa mucho en México. Es aféresis por "vamos a ver".

29. anda, un esfuerquito (165)
30. aparadores (210)<sup>45</sup>
31. se anda de tuna (280)<sup>46</sup>

## XI. NEOLOGISMOS

1. en un principio (24)<sup>47</sup>
2. pasamanería (81)<sup>48</sup>
3. pasamanero (82)<sup>49</sup>
4. azulosas (143)
5. emborrachaduría (157)<sup>50</sup>
6. hetairas (220)<sup>51</sup>
7. trifurcar (230)
8. multifurcar (230)<sup>52</sup>
9. intocadas (257)<sup>53</sup>
10. a contar de aquí (286)<sup>54</sup>
11. para que no algún intruso (316)<sup>55</sup>
12. de tiempo en vez (318)<sup>56</sup>
13. y las horas negras tendrían de venir (321)<sup>57</sup>

## XII. ENCLÍTICOS

Uno de los rasgos más distintivos del lenguaje de Gamboa es el uso abundante de enclíticos. Jorge Useta lo critica severamente por esta tendencia que define así:

<sup>45</sup> Escaparates.

<sup>46</sup> Faltar a la escuela.

<sup>47</sup> En lugar de "al principio".

<sup>48</sup> El sistema Braille empleado por los ciegos para leer.

<sup>49</sup> Un hombre que lee Braille.

<sup>50</sup> En vez de "cantina".

<sup>51</sup> En lugar de "heteras".

<sup>52</sup> En estas dos últimas palabras Gamboa toma la raíz de "bifurcar" y la usa con distintos prefijos.

<sup>53</sup> En lugar de "no tocadas".

<sup>54</sup> Variación del galicismo "a partir de" en lugar de "desde".

<sup>55</sup> En lugar de "ningún".

<sup>56</sup> Gamboa usa muchas variantes de la misma expresión: "de vez en cuando" (17), "de tiempo en tiempo" (18, 36), "de cuando en cuando" (63), "de tarde en tarde" (111).

<sup>57</sup> En lugar de "habrían de".

la tendencia a abusar de los enclíticos, formando así, esdrújulos y sobresdrújulos artificiales, lo que contraría la índole aprosódica del idioma castellano, cuyo acento característico es el grave...<sup>58</sup>

Sin embargo, Ramsey señaló en 1894 que el estilo común y corriente evita el uso de enclíticos en muchos casos pero reconoció que "the use of enclitics is rhetorical and distinctive of a literary, as apposed to a colloquial, style".<sup>59</sup>

Después de dar distintas reglas para el uso normal de los enclíticos, cita ejemplos de Castelar y de Palacio Valdés admitiendo que "the most progressive writers in Spain at the present day allow themselves greater freedom".<sup>60</sup>

En muchos de los ejemplos siguientes, Gamboa observa las reglas de la *Gramática de la lengua española* de la Real Academia,<sup>61</sup> de la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello con notas de Rufino J. Cuervo<sup>62</sup> y el *Textbook of Modern Spanish* de Ramsey<sup>63</sup> según los cuales el uso de enclíticos se permite en el modo indicativo en los siguientes casos:

1. Cuando el verbo es la primera palabra de la oración.
2. Cuando el verbo está al comienzo de una cláusula independiente precedida de una conjunción coordinadora.
3. Cuando el verbo está precedido únicamente por la expresión adverbial de tiempo.
4. Cuando el verbo es la primera palabra de la cláusula principal de una oración subordinada.
5. Cuando el verbo es la primera palabra de una cláusula principal de una oración introducida por una cláusula absoluta.
6. Cuando un número de cláusulas completas sigue la una a la otra en una serie sin conjunciones que las unan, cualquiera de los verbos puede tener un enclítico.

<sup>58</sup> JORGE USETA, *Federico Gamboa en El libro y el pueblo*, IX, 3, México, 1931, p. 10.

<sup>59</sup> MARATHON M. RAMSEY, *A Text-book of Modern Spanish*, 3rd. ed., New York: Henry Holt, 1934, p. 546.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 547.

<sup>61</sup> Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, Madrid; Espasa-Calpe, 1931, párrafo 2500.

<sup>62</sup> ANDRÉS BELLO y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sopena, 1945, párrafos 906-918.

<sup>63</sup> MARATHON M. RAMSEY, párrafos 1366-1368-1370-1372.

Los casos siguientes muestran cómo usa Gamboa el enclítico con una gran variedad de tiempos y combinaciones de pronombres. Constituyen un pequeño porcentaje de las formas enclíticas de toda la novela.

1. ...del que extrajo un lío de mezquino tamaño; *metióse* la mano en. . . (9)
2. En una esquina, pintada al temple, *destácase* "La Giralda",... (11).
3. Sus carnes marchitas, exuberantes en los sitios que el hombre ama y estruja, *creería* que no eran suyas. . . (17);
4. Pepa conocía esa historia, *habíala* leído y releído. . . (18)
5. . . y señalaba sus muertos encantos, los que escasamente sólo servíanle ya para encadenar. . . (18)
6. . . antes los envolvían en una llaneza y una naturalidad tales que, al escucharla, tomaríasela más bien por austera institutriz. . . (24)
7. . . aquí sólo yo mando y a obedecer todo el mundo. . . *hase visto* una pringosa con más humos! (26)
8. De día, mírasele desierto, con un cliente que otro. . . (101)

Después de establecer que los pronombres átonos complementos directos o indirectos, preceden o se ponen como afijos al verbo auxiliar seguido de un participio pasado, Andrés Bello advierte:

*La única excepción legítima es cuando se calla el auxiliar por haberse poco antes expresado: "Habíamos aguardado a nuestros amigos y preparándoles lo necesario".<sup>64</sup>*

9. . . cuando la muerte de su madre habíala estrujado el espíritu y *prometídole*, con el abandono del vicio. . . (209)
10. Ya Santa, automáticamente, había apurado la pócima y *reintegrádose* en su modorra (260).

### XIII. SUFIJOS

El español es una de las lenguas más ricas en el uso de sufijos, por medio de los cuales se expresan ideas tanto objetivas como subjetivas. El uso de los sufijos es aún más abundante en Hispanoamérica y especialmente en México. En su capítulo sobre la lengua de Hispanoamérica, Rafael Lapesa afirma: "El diminutivo y el aumentativo, ya tan frecuentes en España, se usan con

<sup>64</sup> ANDRÉS BELLO y RUFINO J. CUERVÓ, párrafo 917: *VERBA* M. MONTAÑA

profusión".<sup>65</sup> Aunque el número de ejemplos citados abajo parece grande si se compara con el que se encuentra en las novelas españolas del mismo período, es en verdad pequeño si se compara con el de otras novelas mexicanas de la misma época.

### ITO

- |                      |                         |
|----------------------|-------------------------|
| 1. patiecito (31)    | 19. mocito (126)        |
| 2. casita (40)       | 20. tequilita (162)     |
| 3. cabecita (40)     | 21. en seguidita (163)  |
| 4. pequeñita (43)    | 22. juntitos (167)      |
| 5. un poquito (45)   | 23. la salita (175)     |
| 6. palmaditas (47)   | 24. a camita (180)      |
| 7. Santita (47)      | 25. una planchita (181) |
| 8. piesecitos (53)   | 26. olorcito (225)      |
| 9. Agustinita (53)   | 27. fresquecito (243)   |
| 10. hombrecito (64)  | 28. lo mismito (247)    |
| 11. princesita (65)  | 29. derechito (257)     |
| 12. de mañanita (66) | 30. puntualito (268)    |
| 13. mejorcitos (73)  | 31. huequecito (278)    |
| 14. saloncito (86)   | 32. enfermita (279)     |
| 15. aprisita (92)    | 33. pegadito (284)      |
| 16. chorrito (95)    | 34. cuidadito (285)     |
| 17. mesita (104)     | 35. quedito (299)       |
| 18. quietecita (120) | 36. enterita (321)      |

### ILLO

- |                         |                         |
|-------------------------|-------------------------|
| 1. patiecillo (34)      | 3. un mediquillo (163)  |
| 2. la fuentecilla (102) | 4. un vientecillo (259) |

### AZO

- |                   |                         |
|-------------------|-------------------------|
| 1. piedrazas (51) | 5. defectazos (190)     |
| 2. cuerpazos      | 6. nublazones (233)     |
| 3. ojazos (118)   | 7. los abogadazos (249) |
| 4. relojazo (180) | 8. una llavaza (306)    |

### ÓN

- |                   |                 |                      |
|-------------------|-----------------|----------------------|
| 1. hombrones (45) | 2. tristón (89) | 3. muchachonas (303) |
|-------------------|-----------------|----------------------|

<sup>65</sup> RAFAEL LAPESA, p. 261.

OTE

1. sanotes (150)      2. casota (250)      3. grandote (284)

UCA

1. tierra (85)

ISIMO

1. contentísimas (31)
2. profundísimo (40)
3. aseadísima (41)
4. pobrísimas (43)
5. vivísimamente (44)
6. fresquísima (46)
7. afanadísimo (47)
8. guapísima (52)
9. antiquísima (53)
10. mismísimos (59)
11. lejísimo (60)
12. tristísimas (68)
13. bellísima (71)
14. buenísimos (109)
15. bonísimo (137)
16. friísimo (115)

UÑO

1. terruño (99)

17. humildísima (118)
18. respetuosísimos (123, 247)
19. principalísimas (130)
20. lo poquísimo (134)
21. naturalísimo (136)
22. tantísimas (138)
23. merecidísima (139)
24. ardientísimamente (159)
25. puntualísimamente (173)
26. cargadísima (251)
27. brillantísimo (253)
28. aflagidísimo (258)
29. viciosísimos (259)
30. divinísimamente (284)
31. indispensable (294)

XIV. HABLA POPULAR

En los dos pasajes que se reproducen a continuación Gamboa sigue la tradición de los novelistas mexicanos del siglo XIX de captar el dialecto de las clases bajas. Aunque no abundan los pasajes de este tipo, Gamboa merece la distinción de ser uno de los primeros autores que trata de transcribir fonéticamente el habla del pueblo. Jenaro, el lazarillo de Hipo, dice:

—¡Adiós! apretarla, apretarla, ¡claro que no! pero pa las veces que esperándolo yo a usté en el patio y saliendo ella con otro señor, me ha apachurrado contra la pared, aldrede, sabiendo que soy yo y riéndose de mi sofocación!... Ya usté sabe que conmigo es muy retebuena, siempre me guarda un taco de comida, y los sábados me afloja mi pesetilla... dice que es pa que me bañe, porque siempre ando muy sucio, ¡usté

verá!... Y en el Tivoli, ¿qué tal? no me manda dar pasteles o de esas rebanadas de pan con carne, ¿qué les dicen...? (140-141).

—¿Pues quién ha de mandarme, niña? ¡no se haga! mi amo don Hipólito que ya no sabe qué hacer desde que su mercé se salió de la casa... ¡Está triste, triste, palabra!... y en desta mañana me dijo: "Jenarillo, te vas allá a la Guipuz... buenó, a la casa ésta, y en cuanto se salga el otro, ¡que ojalá y lo reviente un toro!... no, si no lo digo yo, lo dijo mi amo... en cuanto se salga, tú te metes y le hablas a Santita, pero sin mentarme, como si fuera por tu cuenta... anda Jenarillo, anda y mirala por mí... Ya viene, ya la vide a usté y ya me voy... pero vuelvo el otro domingo; hoy viene a la una y me estuve tlachando, tlachando que 'El Jarameño' saliera, desde la peluquería... yo la vide a usté en el balcón y ¿a que usté no me vido, apostamos?... ¡Niña Santita!... ¿por qué no me regala un boleto de sol?" 202.

Sin lugar a dudas, Gamboa conoció a muchos españoles durante los años que pasó en la capital trabajando de periodista. En *Santa*, logró captar admirablemente bien la atmósfera de una pensión española. Sus transcripciones de la forma de hablar del torero andaluz "El Jarameño" y de su mozo Bruno son iguales, cuando no superiores, a las de Carlos Reyles en *El embrujo de Sevilla*.

¡Pa uzté, gratis, gachó, yo le orsequio la suya! Los animalitos son de Veraguas, pero paecen doctores de Salamanca, por er sentío, er poder, y las mañas... ¿Por donde me las guillo, camará, que uzté está de prisa y yo también? (164).

—Soy andalú de Aracena, carcule uzté... (183).

ESTRUCTURA DE LA ORACIÓN, FIGURAS RETÓRICAS  
Y OTROS RECURSOS ESTILÍSTICOS

Una de las características más importantes del estilo de Gamboa es el uso de oraciones y párrafos largos. Jorge Useta le critica esta tendencia denominándola "kilometrismo".<sup>66</sup> Sin embargo, el "kilometrismo" de Gamboa se logra con un estilo tan variado y artístico que en vez de afear sus obras, aumenta su valor literario.

<sup>66</sup> JORGE USETA, p. 10.

## I. PREDOMINIO DE LAS FORMAS VERBALES

Las descripciones de Gamboa están llenas de vida porque el verbo es casi siempre el elemento principal de la frase. Muchas de sus oraciones compuestas se extienden por medio de formas verbales como el gerundio y los participios y hay una preferencia especial por los nombres, adjetivos y adverbios derivados de verbos. Esta abundancia de formas verbales, subrayadas en los pasajes siguientes, sirve para eliminar cualquier aburrimiento que pueda resultar de las oraciones y párrafos largos.

1. Tristán y metido en nubes amaneció aquel 15 de septiembre, por lo que cuando Santa y su parroquiano despertaron —cerca de mediodía— calcularon que el anunciado paseo nocturno no se llevaría a cabo, a causa de la lluvia amenazante. Y frente a la tremenda perspectiva de pasar juntos tantas horas, sin una miaja de estimación o de amor que la hiciese caminar de prisa, no escondieron su fastidio, antes mostráronlo a las claras; él, des-perezándose y revolviéndose bajo las sábanas tibias, ajadas y malolientes, y Santa, registrando un cajón de su cómoda, segura de no descubrir nada, supuesto que nada buscaba. Hablábanse poco, sólo lo indispensable para zaherirse con pullas o embozadas injurias, como si después de una noche de compradas caricias hubiesen recordado de súbito que, exceptuando la lujuria apaciguada de él, no existía entre ellos más que el eterno odio, que, en el fondo separa a los sexos. Una mutua repugnancia subía a sus ojos, salía con sus palabras; los dos paladeaban el nauseabundo deajo del alcohol y del placer venal, que nos deprimen y abochornan en cuanto sus efectos se desvanecen. Y si a Santa —cuyo camión resbalándose aquí y allí, puso al descubierto fragmentos de su cuerpo trigueño— no le importaba que su enamorado de unos momentos la contemplase o no, ni mucho menos trataba de excitarlo, la verdad es que el prójimo tampoco miraba siquiera, y ahito de esa carne que todo el mundo saboreaba, volvióse del lado de la ventana y al través de sus visillos vió hacia las nubes (89).
2. Cuando un río en avenida, descuaja, destroza y arrastra hasta enormes piedras y gruesísimos troncos, que allá van, cabalgando en las crestas espumantes y en los lomos verdosos de las ondas bramadoras a perderse en el mar, aunque en el pánico de su curso demente, piedras y troncos se revuelvan, se entierren, resurjan y giren por huir y salvarse, ocasiones hay en que una paja desgarrada y mísera que también cabalga, pero despavorida, en las líquidas crines del vestigio desbocado, con sólo de que la ribera la sujete una rama, un tallo tan mísero y endeble cual ella, escapa del turbión, y muy asida a esa debilidad, circundando con su cuerpecito íntegro

el tallo salvador, las aguas pasan por encima de ambos y dolidas de sus dos debilidades, como que respetaran esas nupcias de dos desventuras que ni sumadas alcanzan a oponerle una resistencia siquiera mínima. Y al apaciguarse el río, al volver las aguas a su manso y rumoroso discurrir benéfico, los árboles y piedras —fuerza, soberbia, poderío— no se miran ya; el tallo salvador y la paja desgarrada —lo débil, lo despreciado, lo humilde—, ahí están, muy abrazados, temblando todavía dentro de un marco circular de espumas, que, a manera de besos, cada ola les arrojó a su paso y que se apagarán muy pronto, después de haber acariciado y creídose eternas —como los besos, que después de acariciar y de apetecerlos eternos, bórranse muy pronto, de los labios primero y de las memorias después (295-296).

## II. ANÁFORA Y OTRAS FORMAS DE REPETICIÓN Y DE CONTRASTE

Estos recursos literarios ayudan a mantener el ritmo en la construcción artística de oraciones y párrafos largos. Son tan característicos del estilo de Gamboa que, a veces, el interés del lector se sostiene no sólo con la trama de la novela, sino también con la anticipación del fin del motivo estilístico.

1. contra el mármol y contra el granito (12)
2. muchos vehículos, mucha gente, mucho sol, mucho ruido (20)
3. al que no regresaría nunca más, nunca, nunca (22)
4. Santa cedió ante aquel alud de malas palabras que, a manera de látigos, se le enroscaban en el cuerpo; cedió ante aquella hidra que la acosaba, pronta a clavarle sus garras (27)
5. una muchacha de vello negro, negro... (28)
6. ¡Qué lindamente tocaba y qué horroroso era! (31)
7. saltando de las teclas blancas a las teclas negras (32)
8. tocaban música triste cual la historia de ella. ¡Su historia! (38)
9. al llamar a la poética misa, de las seis y media... la misa que bajaban a oír (44)
10. destacáronse del resto de la serranía el Ajusco, azul, de un azul blando (50)
11. ¡quién sabe qué cosas tristísimas! (68). (Esta exclamación se repite nueve líneas más abajo)
12. Santa e Hipólito simpatizaron (72). (Cinco líneas más abajo en el mismo párrafo, Gamboa escribe: "Hipólito y Santa simpatizaron" (72)
13. sus lágrimas escondidas, sus escondidos recuerdos y su escondido corazón (89)
14. cabezas de hombres... cabecitas femeninas (96)

15. mucho rodar de tranvías y coches, mucho pataleo de caballos, mucho charlar y mucho reír, mucho griterío y mucho vocerío de diarios (103)
16. y conforme unos minutos antes Santa sentíase reina, emperatriz y dichosa, ahora sentíase lo que en realidad era: un pedazo de barro humano; de barro pestilente y miserable que ensucia, rueda, lo pisotean y se deshace
17. yo que valgo menos que un gusano, que como gusano horrorizo y que como gusano he de ir siguiéndola y siguiéndola por dondequiera y cualquiera que usted vaya (152)
18. su mente pensando, pensando, pensando... (152)
19. es el odio por el amor, el odio incurable y eterno ¡ es el odio antiguo! (159)
20. prodigiosamente rica y prodigiosamente indolente (174)
21. el don regio de sus mutuos cuerpos, de sus mutuas juventudes y de sus mutuas bellezas (189)
22. las mismas mañas, las mismas falsías, los mismos defectazos (190)
23. cual si le urgiese salir de la cárcel, ora muy despacito, cual si en su pánico tratase de esconderse en ignoradas entrañas recónditas (209)
24. el revólver, de prisa, de prisa  
 .....  
 y antes de escupir la muerte escupía el espanto... de prisa, de prisa...  
 .....  
 De prisa, un fognazo, otro fognazo, de prisa, de prisa (237-238)
25. debía hallarse muy grave, muy grave (303)
26. idénticas actitudes, idéntica duración, e idéntico, al aparecer, pesado sueño (337)

### III. QUIASMO

En sus repeticiones de palabras y frases idénticas o parecidas, Gamboa las ordena muy a menudo en forma de "redondilla" o de "cuarteto": abba. Esta cuidadosa atención a la forma para producir un efecto lírico es uno de los rasgos principales del modernismo que fue el movimiento literario dominante en Hispanoamérica cuando Gamboa estaba escribiendo sus novelas.<sup>67</sup>

1. la distensión nerviosa... *la amodorraron, brindáronle* un remedo de sueño... (21)

<sup>67</sup> Conviene señalar que también la vida de Santa es circular puesto que nace y es enterrada en Chimalistac, aun cuando en la novela vive la mayor parte del tiempo en la capital.

2. la historia vulgar de las muchachas pobres, que *nacen en el campo y en el campo se crían* al aire libre (39)
3. si *Santa reía, reía ella* (44)
4. *siempre de uniforme y el uniforme siempre limpiísimo* (56)
5. *por mucho que se sabían desvelados y desvelados por una preocupación común* (63)
6. *tanta belleza y tentación tanta* (211)
7. las manos *buscan algo y algo encuentran* (223)
8. que... *florezcan y perfumen* pero que por remate *perfuman y florecen* (225)
9. *cirios amarillentos que amarillentas manos flaquísimas sustentan* (250)
10. con *risa fingida y fingida tos* (251)
11. simpatizó con ella, como simpatizaban todos frente a la *provocativa* belleza de la muchacha, *belleza* que todavía resultaba más *provocativa*...

Una de las pocas excepciones de este orden circular de las palabras se encuentra en la frase siguiente: azul el cielo y verde el campo... el cielo azul y el campo verde (81).

### IV. PAREJAS DE SINÓNIMOS

Este recurso, muy popular en el Siglo de Oro, fue resucitado por Juan Valera en *Pepita Jiménez*.

1. empujándose y armando un zipizape (13)
2. por inválidas e inservibles (17)
3. aquella muchacha quejosa e iracunda (17)
4. polígonos imposibles y quiméricos (26)
5. la lluvia desatóse iracunda, rabiosa (30)
6. Agustina... agrandada, engrandecida, sacra (69)
7. ¡cuán vil y desgraciada era, qué pequeña, qué débil, qué sola, qué mísera! (129)
8. de las ajenas caricias y de los besos de otros (271)

### V. SERIES DE PALABRAS Y EXPRESIONES PARECIDAS

1. malvones, alelíes, y enredaderas (40). (En la misma página Gamboa menciona "margaritas y azahares"; en la página 42, "rosas"; y en la página 43, "heliotropos, claveles")

2. Un clarín, un cenizote, un jilguero (41)
3. los ojos más negros aún, expresivos y apasionados, de árabes ociosos que se parecen por la hembra, por el caballo, por las armas y por las fieras (113)
4. ...la ciudad, la gran ciudad comerciante y alegre fue entristeciéndose, y la isla entera, prodigiosamente rica y prodigiosamente indolente, fue consumiéndose, consumiéndose hasta no ser ni la sombra de sí misma a causa de los endiantrados "laborantes", los tales insurrectos sin rey ni ley, ingratos, ingratisimos, que así la habían puesto y dejado, sin tabacales ni azúcares, sin 'ingenios' ni bohíos, sin frutos ni flores, sin pobladores y sin oro; sus puertos, melancólicos; sus ciudades silenciosas, sus campos tropicales, erizados, incendiados, desnudos, bebiendo por igual, como sedientos insaciables, la sangre de los negros maldecidos y la muy noble sangre de los peninsulares que iban a ella por darle esplendor y lustre (174-175). (La anterior visión de La Habana, aunque evocada por la propietaria española de *La Guipuzcoana*, refleja hasta cierto grado la simpatía del autor hacia España).
5. Por dondequiera, vendimias, lumbraradas, chirriar de friatos, desmayado olor de frutas, ecos de canciones, fragmentos de discursos, arpegios de guitarra, lloro de criaturas, vagar de carcajadas, siniestro aleteo de juramentos y venablos; el hedor de la muchedumbre, más pronunciado; principio de riñas y final de reconciliaciones; ni un solo hueco, una amenazante quietud; el rebaño humano apiñado, magullándose, pateando en un mismo sitio, ansioso de que llegue el instante en que vitorea su independencia... (97-98). (Esta descripción del zócalo en la noche del 15 de septiembre muestra cómo la documentación detallada que es tan característica de los naturalistas está modificada por la sinestesia modernista).

#### VI. FAMILIAS DE PALABRAS

Además de la repetición de palabras, sinónimos y series para prolongar sus oraciones y para producir el efecto de la inexorable marcha del tiempo, Gamboa es muy adicto a unir palabras que tienen la misma raíz etimológica.

1. Santa escuchaba *azorada* y su mismo *azoramiento*... (14)
2. sus lacios senos abultados de campesina gallega *oscilaban*, *oscilaban* asquerosamente, con algo de bestial en sus *oscilaciones* (17)
3. se echó a llorar *mucho*, *muchísimo* (22)
4. misterioso desfile nupcial, *antiguo*, *antiquísimo* (108)
5. *lejos*, *lejos*, *lejos*... *Lejanía* tamaña ocasionábale interno júbilo... (125)

6. No tenía *culpa*! No se declararía *culpable* nunca! (217)
7. ese día *advendría*, y con su advenimiento (232)
8. *penetrar* en la *impenetrable* masa (241)
9. el abigarrado conjunto de *demandantes* y *demandados* (248)
10. algo muy *grave*, *gravísimo* (260)
11. un cuarto... *deforme* y *disforme* (296)

#### VII. SÍMILES Y METÁFORAS

1. teclado, ... parecía una dentadura monstruosa (15)
2. igual a manada de reses, vienen de todas partes a abastecer los prostíbulos de los mataderos insaciables de los grandes centros (321)
3. un vientre colgante, descolorido, con hondas arrugas que lo partían en toda su anchura, cual esas tierras exhaustas que han rendido cosechas enriqueciendo ciegamente al propietario, y que al cabo pierden su secreta e irremplazable savia, para sólo conservar las huellas del arado, a modo de marca infamante y perpetua (19).
4. Derechamente, sin asomos de titubeos ni vacilaciones, como golondrina que se reintegra al polvoriento alero donde quedó su nido desierto resistiendo escarchas y lluvias, así Santa enderezó sus pasos fugitivos a la casa de Elvira (209). (Al comienzo de la novela, p. 57, Gamboa compara a Santa con una mariposa).
5. Igual a esos días que amanecen sin nubes, con luz poderosa y celeste que hasta el espíritu alegra; con sol que ilumina y hermosea campos, casas y calles, y del más vil guijarro hace un diamante, que en las charcas impuras derrama oro, y en la piedra y el hierro, en lo insensible, parece que infundiera ánima, que purifica y limpia, tornando, en blanco lo negro, lo viejo en joven, lo enfermo en sano, que engalana las campanas llenas de herrumbre de los templos centenarios y las fachadas leprosas de las casas vetustas; que a los miserables, a los que tienen frío, a las flores de los jardines públicos y a los niños desnudos de los arrabales pobres, caliéntalos amorosamente y les permite olvidar y reír, iguales fueron los albores de la mancebía de Santa y Rubio; un mes escaso; un mes en que gustó de la doble bendición de reír y de olvidar (268-269).

¡Mas ay! que con el segundo mes y con el tercero, lo que se vio descorazonó a Santa. Los albores de su día de sol, de la luz poderosa y celeste, se evaporaron, y como los mejores días primaverales, que tormenta sin anuncio truéclos en lluviosos, tristes y lúgubres, y con la lluvia implacable cae sobre los espíritus la desesperanza, y sobre campos y sobre ciudades fúnebres cortina transparente que lo opaca todo, que cierra

horizontes y aprisiona anhelos, así, con un soplo, viniéronse abajo los aéreos castillos edificadas por Santa (269).

(En esta cita, el amasiato de Santa con Rubio se refleja en la naturaleza. Esta "empatía" era característica del romanticismo y volvió a aparecer a fines del siglo XIX. Zola la usa muy bien en *Une page d'amour* y en *La Regenta* de Clarín, el estado síquico de la protagonista cambia con las estaciones).

6. la diaria y amarga batalla (17)—la lucha por la vida
7. el vocablo vino y le azotó las sienes (22)
8. el mar de sombra (53)
9. el antro (14, 91)—el burdel
10. las calles de la Independencia, a las que salieron luego de atravesado el callejón de López, también alimentaban su océano, con agravamiento de tranvías y carruajes, que a modo de pequeños barcos sin timón, circulaban trabajosamente, ora con pausas o detenciones que eran saludadas con la algazara de sus tripulantes, ora con repetidas embestidas que hendían las olas y abrían un surco borrado al minuto por el flujo y reflujó de la multitud que los silbaba amenazadora, agresiva, con manifiestas ganas de armar bronca (92)
11. un suspiro interminable y tétrico del río (62)
12. los astros parpadean (99)
13. los telones que eructan polvo (105)
14. esa desnudez magnífica sobre la que galopaban desbocados todos los apetitos (138)
15. su simón. . . formando parte de este inmenso, articulado y luminoso reptil undívago (210)
16. la brigada (167)—el grupo de prostitutas
17. sí, algún día la suerte de los dos uncíralos a un propio yugo, para que reunidos concluyesen de tirar del pesado carro de miseria (232)
18. Y cual si el palacio no estuviese suficientemente mancillado, con la incesante ralea que ejecutan los halcones borlados, los azores de levita, los gavilanes especialistas; con ese correr de hiena que aullan artículos de códigos. . . (249). (Esta escena ornitológica y zoológica tiene lugar en el tribunal).
19. Santa se enderezó, y sin el menor asomo de repugnancia o de asco, aprisionó a Hipólito entre sus brazos desnudos, conmovida y llorosa, le besó sus ojos ciegos —los sentenciados a no verla nunca—, y ellos se abrieron desconsolados, exageradamente, pugnando por ver, un segundo siquiera, ¡Señor! . . . las lágrimas de Santa, sobre ellos suspendida, los penetraron gota a gota y en el acto se reabsorbieron en aquella superficie seca, como

se reabsorbe la lluvia en los terrenos sedientos, áridos e infecundos que no han probado el agua (317-318).

20. Santa despepitó su historia (77)

#### VIII. EPÍJETOS

Tanto como los poetas épicos se refieren a Eneas, Roldán o al Cid como "preux" y "el que en buen ora cinxo espada", Gamboa constantemente se refiere a los ojos ciegos de Hipólito con las mismas frases. Sin embargo, alterando un poco las palabras, el autor aumenta la calidad artística de su prosa sin sacrificar la impresión fuerte ocasionada por la repetición.

1. sus horribles ojos blanquizcos de estatua de bronce sin pátina (91, 152, 218, 302, 310)
2. sus horribles ojos blanquizcos, sus ojos sin iris y sin esperanza (138)
3. sus ojos de estatua (138)
4. los horribles ojos blanquizcos del ciego (227)
5. sus horribles ojos sin iris (233, 291, 310)
6. sus horribles ojos blanquizcos, sus ojos sin iris, de estatua de bronce sin pátina (238)
7. sus ojos blanquizcos y sin iris (323)
8. sus monstruosos ojos blanquizcos (339)
9. sus horribles ojos blanquizcos, sus ojos huérfanos de vista (32)
10. las obscuras cuencas de sus ojos ciegos (261)
11. Fue la prueba decisiva. Jamás vio Santa tan de cerca aquellos ojos horribles, capaces de impresionar hasta a un naturalista: blanquizcos, rugosos, opacos, con redecillas venosas que simulaban en la convexa superficie de los globos enormes y yertos, complicadas marañas de cabellos sucios; los lagrimales grises, con pequeños y asquerosos conglomerados de sustancia clara (323)  
(Este es el único lugar en que se describen con detalles los ojos de Hipólito. Digno de mención es el hecho de que esta descripción tiene lugar hacia el fin de la novela).

#### IX PREGUNTAS Y EXCLAMACIONES RETÓRICAS

Estas preguntas y exclamaciones retóricas ayudan a establecer una intimidad entre el lector y los personajes. Muchas son frases típicamente mexicanas.

1. ¡Amarlos!... ¿Y cómo había de amarlos, si el primer tunante con que tropezó dejolo sin el menor deseo de que la aventura se repitiese? ¿Acaso los hombres merecen ser amados?... (74)
2. un sutilísimo vagar de perfume desmayado y delator de que por ahí pasó una mujer o han pasado varias ¿cuántas?... ¿con quién?... El perfume aquél percíbese apenas... (101)
3. Por supuesto que mentían al declarar que la cargaban los cantos de los toreros ¿mal respondería, si la cargase, a los requiebros de los gomosos? ¿habría de estarse con la copa de champaña en suspenso? ¿habría de entristecerse y aun de suspirar según suspiraba y se entristecía?... (114)
4. Siguió la cosa, en crescendo, que sobrabanle arrestos a la muchacha, y las ocasiones no escaseaban, ¡qué iban a escasear! (134)
5. Y explíquense ustedes por qué, ello no obstante, retardaba un principio de enmienda... (294)
6. ¡cuánta inocencia en su espíritu, cuánta belleza en su cuerpo núbil y cuántas ansias secretas conforme se las descubre!... ¿Por qué se le endurecerán las carnes, sin perder su suavidad sedeña?... ¿Por qué se habrán ensanchado sus caderas?... ¿Por qué sus senos, mucho más marcados que cuando niña, ¡oh! pero mucho más —y no hace tiempo que lo era—, lucen ahora dos botones de rosa y tiemblan y le duelen al curioso palpar de sus propios dedos?... ¿Por qué el padre, en el confesonario, no la deja contarle estas minucias y la aconseja no mirarlas? (43)

#### X. HIPÉRBATON

Por ser Gamboa un estilista muy refinado, no habrían de faltar en sus obras unos ejemplos de este fenómeno característico del barroco y del modernismo.

1. como la muchacha de perderse tenía (73)
2. con una llavaza que de su pantalón extrajo (306)
3. con lo que dicho se está (251)

#### XI. TONO BÍBLICO

1. En la reja, se detuvo aún, con la esperanza de que la llamaran. Volvió el rostro y sólo contempló a su madre entre los brazos de sus hermanos, la diestra levantada como cuando la mandara irse, en solemne grupo patriarcal de los justicieros tiempos bíblicos (69).
2. Que en este Valle de las Lágrimas fuerza es que todos los mortales car-

guemos nuestra cruz y que aquel a quien en suerte le tocó una pesada y cruel, ¡pues que perezca! (73)

3. Pues oiga usted, Santita, eso es difícil de resolver... Ahí tiene usted a la Magdalena (75)
4. Y a la débil flama de la vela, que zozobraba en el limbo de las sombras del cuarto, destacábase el grupo, simbolizando el ciego con aquella mujer a sus pies, una escultura trágica del irremediable y eterno sufrimiento humano... (311)

#### XII. RITMO

Gamboa logra captar muy bien el ritmo de las escenas que describe. Ya hemos aludido antes al efecto de la repetición de las palabras "de prisa", "el revólver" y "fogonazo" en la escena del crimen en el burdel. Los pasajes siguientes manifiestan el movimiento suave del río en Chimalistac y la furia violenta del torero después de que descubre que Santa lo engaña.

1. Muy arriba, el cielo, divinamente límpido, impenetrable, sereno; y de muy abajo, débil, el rumor del río condenado a perpetuo viaje, que intenta asirse a las peñas, a los ribazos, a los árboles para descansar un minuto, y de no lograrlo, siembra en su curso espumas que desbarátanse suspirando lágrimas que se prenden a las hojas y flores agarradas a la orilla (67-68)
2. De súbito, "El Jarameño" dentro de la pieza, como un rayo, convertido en estatua frente al delito torpe. En el acto mismo, la fuga del inventor, que de milagro escapa, el eco de su correr, sin sombrero y sin alientos, por las escaleras y por el patio... En un segundo, las lavas del volcán, la ira que ciega y empuja, la necesidad de destruir, de pagar daño con daño. Tambaleante, "El Jarameño" cierra su puerta, con llave, y arroja el "capote de luces" que le estorba; busca algo en la cómoda, en la ropa de calle pendiente de la percha... al encontrarlo, un alarido siniestro, gutural, del árabe del desierto que resucita en los interiores de su ser... Por el balcón entornado, palideces crepusculares, rumores callejeros, murmullos de día de fiesta... Santa ve llegada su última hora —¡todo es rápido, todo es solemne, todo es trágico!— y se postra de hinojos, mirando hacia la imagen, cuyas velas parpadeantes chisporrotean por lo largo de sus pabilos, como los cirios que alumbran a los muertos recién dormidos... Igual a un tigre antes de abalanzarse sobre su presa, "El Jarameño" se encoge, se encoge mucho, y encogido, abre con sus dientes la faca, la cuchilla de Albacete de muelles que rechinan estridentes, que suenan a crimen. La hoja corva reluce... violentísimamente la baja, con el brazo

rígido la lleva hacia atrás para que el golpe sea tremendo, para que taladre el corazón que engaña y el cuerpo que se da, para que la mano se empape, en los huesos rotos... ¡Y la hoja, tal es el impulso! clávase en las maderas de la cómoda que sustenta a la imagen y sus cirios...

"El Jarameño" tira, tira con rabia loca, y la hoja tarda en salir... ¿un minuto?... ¿un siglo?... Por fin, derriba los cirios, derriba a la imagen, y el cristal de su marco quiébrase con estrépito... Suelta la faca "El Jarameño", porque el gitano se ha asustado, recoge el cuadro, lo limpia, exclama roncamente, sin mirar a su querida: —¡Te ha salvado la Virgen de los Cielos!... sólo Ella podía salvarte... ¡Vete! ¡vete sin que yo te vea! ¡sin que te oiga!... ¡vete!... por que si no, yo sí me pierdo... (206-207)

### XIII. ANTICIPACIÓN

La característica más importante del naturalismo es el determinismo. Según Zola y sus discípulos, lo que hace un individuo está completamente determinado por la herencia y el medio ambiente. De este precepto filosófico, se concluye que toda acción debe insinuarse, anticiparse y anunciarse.

#### 1. se me figura que usted y yo no hemos de separarnos (228)

Cuando Santa entra al burdel de doña Elvira, es protegida por Hipo, quien hace lo posible por cuidarla y protegerla de los celos de otras jóvenes y de la bestialidad de algunos de los clientes. Santa permite que la proteja el ciego y en la frase citada le dice que sus destinos están íntimamente ligados.

Esta declaración prepara al lector para los sucesos finales de la novela: Santa se enferma gravemente, Hipo la cuida, paga su operación inútil, la entierra y reza por ella.

La misma atracción fatalista entre dos miembros desgraciados de la sociedad ocurre en *Jack* de Alphonse Daudet entre el protagonista y el vendedor ambulante de sombreros, Bélisaire. Gamboa conocía esta obra.

Pardo Bazán, refiriéndose al alquiler involuntario de Lucía de una casa en París próxima a la de su benefactor don Ignacio Arregui en *Un viaje de novios*, plantea la siguiente pregunta retórica sobre una situación idéntica:

"¿Será cierto que a veces se complace el Destino en que por extraña

manera, por sendas tortuosas, se encuentren dos existencias, y se tropiecen a cada paso e influyan la una en la otra, sin causa ni razón para ello?"<sup>68</sup>

#### 2. Gamboa prepara al lector para la muerte inevitable de Santa desde el principio de la novela. Para lograr este efecto, el autor no solamente hace meditar a Santa, sino que también introduce ideas de la muerte en sus descripciones de la caja de violín, de las mesas de superficie de mármol y de un canto popular.

- a. Ya que no había tenido valor de arrojarse al río de su pueblo que le brindaba muerte, olvido, la purificación quizá... (70).
- b. ¿Qué dónde finalizaría con semejante vida?... ¡pues, en el hospital y en el cementerio, puerto inevitable y postrero en el que por igual fundamos justos y pecadores! (75)
- c. Las cajas que encierran un violín, un corneta-pistón, y que por negras e irregulares en su forma, despiertan, al pronto, ideas de ataúdes para fetos contrahechos (105).
- d. los camareros frotan los mármoles de las mesas vacías, que a modo de lápidas de un cementerio fatídico... (106)
- e. todos cantaban, alternados, en una especie de junta sentimental y poética; quién hablando de la madre, quién de la novia, quién de cárceles, casi todos de muerte y cementerios; (113-114)
- f. Santa, en éxtasis, pidió mentalmente la muerte, olvidada de su vida y de sus manchas. Morir ahí, en aquel instante, frente por frente del Dios de las bondades infinitas y de los misericordiosos perdones (130).
- g. Y la infinita tristeza, agorera de las enfermedades incurables, la que sin fundamento aparente predice la muerte... (210-211)
- h. la "fuerza cósmica del elemento que la hembra lleva en sí, fuerza ciega de destrucción invencible, como la de la naturaleza, ya que la mujer es por sí sola la naturaleza toda, es la matriz de la vida, y por ello, la matriz de la muerte, puesto que de la muerte la vida renace, perpetuamente", esta fuerza y los extravíos de su criterio envilecido no sólo absolvíanla por el daño recién causado, sino por lo que perpetraría en el futuro, quizá más benigno, quizá más formidable, pero muchos, muchos con su carne de lujuria, y de su alma enferma... Lo único que ambicionaba, su pureza, su honra, su conciencia tranquila e inmaculada de virgen crédula y confiadísima que ignora el pecado y sin compasiones la inmolan porque ama, habíalo perdido, perdido para siempre... ¿eran lejanías? no, porque no le quedaban ni lejos ni cerca,

<sup>68</sup> EMILIA PARDO BAZÁN, *Un viaje de novios*, Madrid; Pueyo, 1919, pp. 260-261.

quedaban más allá... allá... en un punto donde, por ejemplo, queda la muerte... eso era, eso, donde la muerte, de que acababa de escapar, pero cuya calavera contempló a la distancia de un cabello, la muerte que con nosotros llevamos sin llevarla, la muerte que por doquiera nos acompaña sin que lo advirtamos, la muerte que no queda lejos puede hallarse cerca y que no queda cerca porque puede hallarse lejos; eso era, donde la muerte nos acecha, más allá... ¡allá! Y en ese misterioso punto invisible yacía la que Santa ambicionaba (215-216).

- i. Porque lo que es pedirle que pensara en la posibilidad de la muerte de Santa, era pedirle lo excusado, no, no, de morir no moriría... (261)
- j. Y no, no se murió, aunque la pulmonía fue de patente. (263)
- k. "Una recaída —pronóstico textual del facultativo liquidado—, sería forzosamente funesta". (264)
- l. Los versos siguientes de una canción se escuchan en el último capítulo:

*"...dicen que los muertos, reposan en calma  
que no hay sufrimientos en la otra mansión..." (30)*

*"...que si el cuerpo muere, jamás muere el alma,  
y ella es la que te ama con ciega pasión..." (302)*

En el capítulo final, la Muerte cobra toda su gran importancia.

- m. Pero la muerte es la invencible, la superior a todo lo malo y a todo lo bueno; la muerte pulveriza a todos los individuos más fuertes y los proyectos más cuidados; y era la muerte la que se aparecía en el preciso momento en que Hipólito principiaba la idolátrica cura de Santa. (322-323)
- n. —Si me muero... ¡no, no me interrumpas, Hipo, que tampoco yo lo deseo!... pero si me muriera, júrame que tú me enterrarás en el cementerio de mi pueblo, en Chimalistac... (326)

#### XIV. DESCRIPCIONES NATURALISTAS

La carnicería, el burdel, la fábrica, los aspectos físicos del amor, la suciedad de las fuentes y las alcantarillas, los efectos del alcohol, el juzgado, el hospital y el cementerio son temas típicamente naturalistas. Sin embargo, las descripciones siguientes no serían naturalistas si no tuvieran la observación detallada y minuciosa.

1. En una esquina, pintada al temple, destácase "La Giralda", carnicería a la moderna, de tres puertas, de piso de piedra artificial, mostrador de mármol y hierro, con pilares muy delgados para que el aire lo ventile todo muy libremente; con grandes balanzas que deslumbran de puro limpias; con su percha metálica, en semicírculo, de cuyos gruesos garfios penden las reses descabezadas, inmensas, abiertas por el medio, luciendo el blanco sucio de sus costillas y el asqueroso rojo sanguinolento de carne fresca y recién muerta; con nubes de moscas inquietas, voraces, y uno o dos mastines callejeros, corpulentos, de pelo erizo y fuerte, echados sobre la acera, sin refír, dormitando o atisbándose las pulgas con la mirada fija, las orejas enhiestas, muy cerca el hocico del sitio invadido, con paciente espera de las piltrafas y desperdicios con que los regalan (11).

(Después de seguir con media página de descripción naturalista de las calles, Gamboa súbitamente completa la escena con un párrafo breve e irónico).

¡Ah! ¡También tiene, frente por frente del jardín que oculta los prostíbulos, una escuela municipal, para niños!... (12)

2. ¡La horrible transición que presencié Santa! Cual impulsadas por un propio resorte, aquel grupo de ocho o diez mujeres se levantó de sus asientos derribando sillas; vertiendo en el mantel el agua de los vasos, después de enjuagarse la boca en pie y de prisa y de arrojar el buche contra el suelo; encendiendo cigarrillos que fumaban muy apuradas, a fin de no oler a comida. Todas se despeñaron por la empinada escalera, en tropel de gritos y empellones —una verdadera y desaforada carga contra el dinero—, todas se alisaban el cabello, se mordían los labios hasta ponerlos de un rojo subido, pegaban los codos a la cintura para que los senos resaltarán; todas, en su andar, marcaban el paso con las caderas, a semejanza de los toreros cuando desfilan formados en la plaza, y todas arrastraron adrede, por las gradas, los tacones de las zapatillas (29).
3. Sin responderle y sin cesar de besarla, Marcelino desfloró a Santa en una encantadora hondonada que los escondía. Y Santa que lo adoraba, ahogó sus gritos —los que arranca a una virgen dejar de serlo—. Con el llanto que le resbalaba en silencio, con los suspiros que la vecindad del espasmo le procuraba, todavía besó a su inmolador en amante pago de lo que la había hecho sufrir, y en idolátrico renunciamiento femenino, se le dio toda, sin reservas, en soberano holocausto primitivo; vibró en él, con él se sumergió en ignorado océano de incomparable deleite, inmenso, único, que bien valía su sangre y su llanto y sus futuras desgracias, que sólo era de compararse a una muerte ideal y extraordinaria (59).
4. El agua de la fuentecilla del centro, cuyo chorro escurridizo y débil, más

simula lágrimas incontenibles de honda pena desahuciada, y en cuyo líquido sobrante, de color sospechoso, zozobran botellas vacías, colillas de cigarros y puros, en ocasiones, un mechón de cabellos, un retrato despedazado, una peineta que allí arrojaron anónimas manos de alguien que padecía de celos y demandaba olvido con ese raptó de despecho iracundo y estéril (102). (Este pasaje se repite en parte en las páginas 119 y 121).

5. Destacábase, sin embargo, con admirable y doliente precisión, el aborto repentino y homicida a los cuatro meses más o menos de la clandestina y pecaminosa preñez, a punto que Santa, un pie sobre el brocal del pozo, tiraba de la cuerda del cántaro, que lleno de agua, desparramándose, ascendía a ciegas. Fue un rayo. Un copioso sudar; un dolor horrible en las caderas, cerca de las ingles, y en la cintura, atrás; un dolor de tal manera lacerante que Santa soltó la cuerda, lanzó un grito y se abatió en el suelo. Luego, la hemorragia, casi tan abundosa y sonora cual la del cántaro, roto al chocar contra las húmedas paredes del pozo (67).
6. El ebrio asido al árbol, ya no miraba a la tierra, presa de alcohólicas bascas, con asqueroso rumor arrojaba inmundos líquidos (120-121).
7. El alcohol, en tanto, continuaba su obra callada, implacable, destructora; precipitábase en los estómagos, que se dilataban o contraían para albergarlo; como un río de fuego, corría por las venas aumentando la circulación rítmica de la sangre; se evaporaba, y por dentro de los organismos, incontenible y arteramente, subía hasta los cerebros, a los que iba envolviendo con siniestra tela sutil de animal ponzoñoso, una tela más áspera y más densa conforme en los estómagos caía más alcohol. A los comienzos de la excitación colores de rosa, júbilos hiláricos e inmotivados, dicha de vivir, necesidad de amar; el corazón, de sepulturero alegre, enterrando penas y cuitas; el pensamiento, de providente partero, sacando a luz, rollizos y en apariencia destinados a alentar siglos de siglos, los anhelos recónditos, lo que en la lógica de lo real se halla condenado a nunca nacer; imposibles realizables con ligero esfuerzo, ideales al alcance de la mano que principia a temblar. La vida sonríe, las mujeres nos esperan impacientes, los hombres nos quieren. El alcohol no es el Enemigo, es el Electuario, lo bendecimos, pedimos más.

La invasión continúa, el Enemigo adelanta...

El enemigo adelanta, la invasión continúa...

El Enemigo ha triunfado. El cerebro se entenebrece, la voluntad yace inmóvil, el discernimiento se ausenta. Y los resultados son salvajes, primitivos, idénticos a los de todas las invasiones: se estupra, se asesina, se

degrada, se aniquila al débil, se desconoce la clemencia, se arrasa lo bello, se escarnece lo bueno, se despedazan los dioses lares, se escupen las canas, se viola a las vírgenes, se degüella a los niños. . . ondea la bandera roja, es el salto atrás, la edad pétreo, la inutilidad del esfuerzo y la esterilidad de los propósitos, un alcohólico de más y un hombre de menos. ¡Es el triunfo del enemigo! (235-237)

8. Y allá, en risueño cementerio de Chimalistac, del pueblecito en que se meció la cuna blanca de Santa, allí la enterraron Hipólito y Jenaro, en el simpático cementerio derruido, siempre abierto y siempre apacible, en cuyos bardales desmoronados, los lagartos toman sol y corretean, las hormigas trabajan y las abejas anidan; en cuyos árboles copudos y viejos dan sus pájaros moradores, estupendos concertantes de gorjeos; entre cuyas malezas óyese palpar la intensa vida vermicular de los campos funerarios, en cuyos sepulcros modestos, la lluvia que cae y la yerba que crece esconden y borran los nombres de los desaparecidos y las fechas de los desaparecimientos; en cuyo recinto entran las vacas y en las tumbas mismas pacen y mugen; donde los chicos del pueblo van a jugar, y mariposas, heliotropos y campánulas, sin respetos al sitio, se enganchan, se enlazan y se aman. (336)

La indiferencia de los animales al sufrimiento humano es el motivo de un poema del naturalista inglés, Thomas Hardy, "Ah, Are You Digging on My Grave?" Después de descubrir que su perro está cavando en su tumba, la mujer muerta inicia la siguiente conversación con su antiguo amigo fiel:

*"Ah, yes! You dig upon my grave...  
Why flashed it not on me  
That one true heart was left behind!  
Wath feeling do we ever find  
To equal among human kind  
A dog's fidelity!"*

*"Mistress, I dug upon your grave  
To bury a bone, in case  
I should be hungry near this spot  
When passing on my daily trot.  
I am sorry, but I quite forgot  
It was your resting-place".<sup>69</sup>*

<sup>69</sup> THOMAS HARDY, *Collected Poems*, New York: The MacMillan Company, 1958, p. 311.

## XV. LIRISMO

Aunque era naturalista, Gamboa también era novelista del amor. Su popularidad se debe en parte a que supo temprar los temas atrevidos del naturalismo con una gran corriente lírica.

1. Por la calle, a lo lejos, sonaban bandurrias y guitarras: Trasnochadores alegres, sin duda, que desafiando el mal tiempo, tocaban música triste cual la historia de ella. ¡Su historia! ¡la que le había pedido el borracho aquél!... (38)
2. Es la hora melancólica... (53, 54, 55). (En esta descripción de la vida diaria de la familia de Santa en Chimalistac, Gamboa separa cuatro largos párrafos con esa frase de cuatro palabras, que recuerda el verso inicial del famoso poema de Víctor Hugo, "Le soir": "c'est le moment crépusculaire").
3. Por los dos tremendos arcos de la presa grande despeñábase mucha más agua y de todas partes salían tinieblas, era casi de noche. (61)  
(Después de que Santa es desflorada por Marcelino, cae la noche y la obscuridad creciente es un símbolo de su futuro).
4. Hipólito preludió un vals.  
.....  
La primera parte del vals brotó de las manos del ciego, acompasada y voluptuosa.  
.....  
La segunda parte del vals, mucho más alegre y ligera que la anterior.  
.....  
La tercera parte del vals, lenta, desfallecida, melancólica...  
.....  
La coda del vals se extendió rítmica y quedamente en el teclado.  
.....  
Y al par que el vals, de retorno a su primera parte, moría y era sepultado en las teclas por las manos de Hipólito, acentuando los compases finales (78-82).  
(Hipo cuenta la historia de su vida a Santa, acompañando la narración con diferentes movimientos de un vals).
5. Como escondrijo de amorcillos (211).
6. Hasta la estación resultaba propicia, en pleno verano, mediando el mes de julio con sus lluvias torrenciales que refrescan y limpian; con sus atardeceres deliciosos y sus noches tibias, consteladas, casi pensativas; noches en que puede uno sentarse al aire libre y platicar con las estrellas... (264).

7. Las manos repasando el nombre-poema; los labios murmurándolo conforme los dedos lo deletreaban:  
—¡Santa!... (337).

## CONCLUSIÓN

Los rasgos principales del lenguaje y del estilo de Gamboa se señalan a continuación y se ejemplifican con una cita final de *Santa*:

1. Vocabulario culto basado en palabras y expresiones arcaicas y extranjeras y relativamente pocos mexicanismos.
2. Una abundancia relativa de sufijos que es típica del español hablado en México.
3. Una abundancia de enclíticos.
4. Oraciones y párrafos largos en que predominan el verbo y sus derivados.
5. Un estilo cuidado y brillante logrado por medio de repeticiones artísticas, contrastes, familias y series de palabras y preguntas retóricas y exclamaciones.
6. Descripciones minuciosas y detalladas de temas típicos del naturalismo.
7. Cualidad lírica —que revela influencia del modernismo— reflejada en símiles y metáforas, epítetos variados, tono bíblico y una conciencia del ritmo.  
Igual a lo que se pudre o apolilla y que, a un momento dado, nadie puede impedirlo ni nada evitarlo, así fue el descenso de Santa: rápido, devastador, tremendo.  
Los sombríos círculos de la prostitución barata, los recorrió todos, apenas posando en ellos lo bastante para gustar su amargura infinita y no lo suficiente para a lo menos tomar resuello y con alientos mayores, después de un poco de relativo reposo, continuar descendiendo como descendía, a tropicónes, con dramático paso, cayendo y levantando, enferma, alcohólica, lamentable! Diríase, al verla, que ahora caminaba a tientas, encogida y medrosa —como caminamos en las tinieblas—, ignorando dónde pararía, procurando lastimarse lo menos posible, ya que sin lastimamientos no caminaba, resignada corporalmente ¡sólo corporalmente!, pues para sus adentros, quién sabe qué maldiciones mascullaban entre los hipos de sus ebriedades pertinaces y entre sus labios trémulos, que hablaban sólo cuando el alcohol concedíale cortos descansos y ella recordaba tiempos mejores, días que fueron, horas que habían sido...!  
Desde la noche en que Rubio la repudiara indignado por la flagrante infi-

delidad, Santa bajaba, siempre más abajo, siempre más; no cual si Rubio simplemente la hubiese repudiado del apócrifo hogar, sino cual si dotado por milagro repentino, de una fuerza sobrehumana, la hubiera echado a rodar con empuje formidable por todas las lobregueces de las simas sin fondo de la enorme ciudad corrompida. En ella rodaba Santa, en los sótanos pestilenciales y negros del vicio inferior, a la manera en que las aguas sucias e impuras de los albañales subterráneos, galopan enfurecidas por los oscuros intestinos de las calles, con siniestros glú glú, de líquido aprisionado que en invariable dirección ha de correr aunque se oponga, aunque se arremoline en ángulos y oquedades sospechosas y hediondas, que los de arriba no conocen, aunque brame y espumajee en las curvas y en los codos de su cárcel. Allá van, a escape, por las cloacas y letrinas, más turbias, más ciegas y más inconscientes conforme engrosan más y más caminan... allá van, sin saber a dónde, golpeándose contra insensibles paredes tapizadas de barro y limo que las estrangulan, deforman y encauzan, que casi han de contemplarlas con las cicatrices que las inmundicias han grabado y esculpido tenaz y pacientemente, y que en el antro, simularán ojos condenados a perpetua fijeza, a nunca parpadear, a ver la fuga de las aguas impuras con su iris de lepra y sus pupilas de cieno... Allá va el agua, ignoscible, sin cristales en su lomo, sin frescor en sus linfas; conduciendo detritus y microbios, lo que apesta y lo que mata; retratando lo negro, lo escondido, lo innumerable que no debe mostrarse; arrojando por cada respiradero de reja, un vaho pesado, un rumor congojoso y ronco de cansancio, de tristeza, de duelo... allá va, expulsada de la ciudad y de las gentes, a golpearse contra los hierros de la salida, a morir en el mar, que la amortaja y guarda, que quizá sea el único que recuerde que nació pura, en la montaña; que apagó la sed y fecundó los campos; que fue rocío, perfume, vida...

¡Así Santa! (275-277).

## LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JOSÉ MARTÍ

*Prof. ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ*  
Biblioteca Nacional de México, UNAM

LA SUERTE ESTÁ ECHADA, Martí no volverá más la cabeza. La ciudad grande en que halló el amor oculto y la amistad abierta y fragante que lo desvivía ha quedado atrás para siempre. La Estrella Solitaria brilla en su mano como única brújula. Ha dejado los consulados y las correspondencias periodísticas, los discursos conmemorativos y las convenciones. Al poeta mismo lo ha puesto a cerrojo, y esa corriente natural de la pluma no ha podido detenerse. Ahora son los manifiestos, las cartas del corazón, los testamentos, el diario íntimo. Escribe más que nunca y es escritor menos que nunca. Escribe más como que sabe que ya no escribirá más. El alma como un banderín tremolante y lacerado se planta en las páginas postreras. Con un fuego cordial que no deja llaga sino que ilumina los más oscuros presentimientos, la pluma de Martí, siempre vehemente, se ha vuelto de una concisión arrebatadora, de freno casi axiomático. Los puntos seguidos y los puntos aparte se prodigan con absoluta necesidad. La prosa va cargada de frases de enigmática economía, como de la Escritura ("Para mí, ya es hora") o del latín de la República ("Palabras, no puedo").

Poco más de un mes ha podido vivir en su tierra más que adorada, o morir bajo el sol que le dio en la cara, como quería. Deja casi un centenar de documentos, entre cartas, recomendaciones y partes militares, escritos en la Isla, en la mesa rústica, bajo ese sol que anhelaba; ahí se quedó la carta inconclusa para el amigo mexicano ("Hay afectos de tan delicada honestidad..."), ahí escribió la última carta del día final, a Máximo Gómez ("No estaré tranquilo hasta no verlo llegar a usted"). Todas las biografías tienden a fracasar en la narración de los días definitivos: cuando no la oratoria de gran broche operático, la literatura de registros patéticos siempre inferior al laconismo tachonado de brasas del propio Martí, que suele citarse al lado con eficacia, pero con desdoro del biógrafo. No culpo a los biógrafos: narrar